

SENTIDO FIGURADO Y COGNICIÓN: ESPACIO VIRTUAL COMO ESPACIO CONTENEDOR

Andrea Ismalí Palma N.

Pontificia Universidad Católica de Chile

1. INTRODUCCIÓN

Este artículo es una respuesta a las afirmaciones de Rafael Núñez, sostenidas en Chile el día 29 de octubre del 2001, en la presentación de su libro “*De dónde vienen las matemáticas*” escrito junto a Lakoff. En dicha ocasión, explica a propósito de la metáfora que él llama conceptual:

“Las metáforas no son actos figurativos, son un fenómeno del pensamiento. No son un fenómeno lingüístico, sino que un fenómeno cognitivo. No son metáforas, sino mapeos que proyectan la estructura diferencial de nuestro cerebro” (Núñez, 2001).

Du Marsais considera que las metonimias permiten asociaciones que describen la relación Contenedor-Contenido. Pretender que ellas son una proyección cartográfica de la estructura diferencial de nuestro cerebro, es un tema del cual nos abstendremos. Sin embargo, lo que será comentado es que según Nuñez esta cartografía dependería del sentido de orientación. Sentido que hace parte de lo que él llama la cognición ordinaria. A diferencia de la cognición de alto nivel, a la cual pertenecen las creencias.

“La metáfora es una figura por la cual se transporta, por decirlo de alguna manera, la significación de una palabra a otra significación que no le conviene, sino en virtud de una comparación que está en el espíritu” (Du Marsais, 1730).

En la época de Du Marsais, la investigación en torno a la doctrina del espíritu ocupaba el lugar que hoy se da a la cognición. Este

hecho puntual sería en términos de Núñez un problema de cognición de alto nivel, ya que creer en la existencia del espíritu, así como adherir a cierta mirada cognitiva, es una elección que pertenece al dominio de las creencias.

“Cuando se dice la luz del espíritu, esa palabra es tomada metafóricamente; ya que, como la luz en sentido propio nos hace ver los objetos corporales, de la misma manera la facultad de conocer y percibir aclara el espíritu, y lo predispone a un estado de emitir juicios sanos” (Du Marsais, 1730).

En este sentido, el ejemplo de la luz del espíritu es una metáfora que incluso actualmente nos hace pensar en un proceso externo que clarifica lo interno; para Du Marsais lo interno depende del espíritu y no de una cartografía proyectada, sin embargo, lo central es la paradoja que implica que hoy se reconsidere la importancia de la metáfora en la vida cotidiana, pero se haga una distinción entre dos tipos de cognición.

El problema es determinar si las figuras hacen o no parte de la cognición de alto nivel (Núñez) cuando ellas se refieren a sistemas de orientación. ¿Se puede separar la “cognición de bajo nivel” (que incluye la orientación) de la “cognición de alto nivel” (dentro de la cual Núñez considera las creencias), cuando el sentido de orientación es determinado en función de una creencia?

2. ESPACIO CONTENEDOR

“EL CONTENEDOR POR LO QUE ES CONTENIDO:

El cielo, donde los ángeles y los santos se regocijan de la presencia de DIOS, se toma por DIOS mismo [...] El cielo se toma también por los dioses del paganismo” (Du Marsais, 1730).

El cielo contiene los ángeles y los santos, un enunciado de tipo: “pecar contra el cielo” posiciona el enunciador abajo y a DIOS arriba.

“Lucrecia ha dicho que los perros de caza ponen el bosque en movimiento; vemos que se toma el bosque por los animales que un bosque contiene” (Du Marsais, 1730).

Para Lakoff y Johnson, somos seres físicos, limitados y separados del mundo por nuestra superficie y nuestra piel, por lo que hacemos la experiencia del resto como algo fuera de nosotros. Cada uno de nosotros es un contenedor que posee una superficie-límite y una orientación dentro y fuera. Lo que nos permite proyectar esta orientación a otros objetos y a nuestro entorno natural.

“Un claro en un bosque es descrito como una superficie dotada de un límite, nosotros nos percibimos a nosotros mismos como estando en el bosque o fuera del bosque” (Lakoff y Johnson, 1985).

Si tomamos en cuenta la metonimia EL CONTENEDOR POR LO QUE ES CONTENIDO y la aplicamos a las conversaciones en Internet, podemos establecer ciertos parecidos entre el ejemplo “*los dioses del paganismo*”, utilizado por Du Marsais, y la noción de ciberespacio: En ambos casos, un territorio contiene una serie de elementos, es decir, ambos son contenedores y su posición es en ALTO.

Ejemplo:

1. <GAVIOTA> HOLA NICO
2. <nico> HOLA GAVIOTA DE DONDE ESTAS CHATEANDO?
3. <GAVIOTA> DE LA HERMOSA CIUDAD DE PUERTO MONTT
4. <GAVIOTA> Y TU
5. <CHILENA> ALGUIEN VIO EL MILAGRO?
6. <GAVIOTA> YO
7. <CHILENA> Y QUE VISTE?
8. <GAVIOTA> LA TREMENDA MENTIRA ... QUE MILAGRO
9. <nico> GAVIOTA SOLO PASE POR AHI PARA IR A VER A LOS CHILOTES
10. <CHILENA> EL AIRE CHILENO LE SENTO SUPER BIEN DEBE SER DISTINTO DEL DE LONDRES
11. <GAVIOTA> FUISTE A LA ISLA?
12. <nico> SI UN MES
13. <GAVIOTA> Y TE GUSTO
14. <nico> SI, COMI CALETA
15. <NINI> que es comer caleta?????
16. <GAVIOTA> CURANTITO
17. <CHILENA> ESTAN HABLANDO DEL SUR?
18. <GAVIOTA> SI CHILENA...
19. <nico> CURANTITO Y CHAPALELE
20. <GAVIOTA> ÑAM ÑAM... MUY RICO... EL SUR ES LO MEJOR...
21. <julieta> hola a todos
22. <nico> JULIETA TE GUSTA EL CHAPALELE?
23. <nico> GAVIOTA ECHATE A VOLAR
24. <Mia> Hola
25. <fito> como estas
26. <Mia> Bien y tu?
27. <Mia> De donde eres?
28. <fito> de maipu
29. <fito> y tu de donde eres
30. <Mia> Suecia
31. <fito> calle suecia
32. <Californiano> Hola Chateros

33. <GAVIOTa> hola chicos me caí...
34. <Californiano> Te hiciste Daño..??
35. <GAVIOTa> me saque la mugre
36. <GAVIOTa> me duele mucho
37. <Californiano> Pobrecita...
38. <GAVIOTa> snif
39. <Californiano> Ufff

La figura “me caí”, utilizada en las conversaciones internet da una posición territorial al espacio virtual en ALTO.

En este ejemplo, la interlocutora <GAVIOTa> se cae, en la intervención 20 y vuelve a entrar en la intervención 33 (en estas conversaciones se cae pero no se sube, se entra), hay 12 líneas de texto en las cuales ella no participa, en esta cantidad de tiempo el tema de conversación ha cambiado. Es claro que desde el punto de vista interaccional ella no se cae por razones técnicas, sino por lo que en términos de Goffman es considerado como “mantener la cara”. En ese sentido se puede constatar que en este tipo de conversaciones, encontramos el sentido figurado para pretextar comportamientos interaccionales. Caer no se refiere solamente a caer, en términos de deixis espacial, sino que puede ser considerado como una manera de proteger la interacción e incluso de protegerse a sí mismo. En las conversaciones chilenas en Internet, es mejor caer que desafiar al otro. Lo que prueba que las actitudes de defensa del yo son una transcripción de un modelo conocido, es decir, incluso en un supuesto espacio virtual, donde ni la cara del otro ni su identidad son tangibles, se mantienen ciertas normas de interacción y ciertas referencias espaciales. Nociones que en este caso no se relacionan con la corporalidad, sino con la posición espacial que se otorga a internet en sentido figurado.

Considerar en este análisis ciertas ideas de Varela, ha parecido pertinente para situar la teoría de Lakoff y Johnson.

“Cada época de la historia de la humanidad produce sus prácticas sociales cotidianas y su lenguaje, una estructura imaginaria” (Varela 1988).

Un ejemplo de las prácticas sociales y de la construcción imaginaria de nuestra época es el espacio virtual.

“Por primera vez el conocimiento está tangiblemente ligado a una tecnología que transforma las prácticas sociales sobre las cuales reposa” (Varela 1988).

El concepto de metáfora ha conocido una renovación, esto como parte importante de las investigaciones que se hacen en cognición y visto desde un ángulo universalista.

“La ciencia está atravesada de corrientes de poder que dan a ciertas de sus voces más autoridad que a otras. Mientras Europa fue el epicentro de la ciencia hasta la época de las grandes guerras, es incontestable que ese rol reviene hoy a los Estados Unidos [...] Esta, digámoslo de alguna manera, tradición cognitivista se ha vuelto la ortodoxia de la comunidad [...] Parecería: a) que la aproximación computacional es la sola manera de aprender los enjuegos cognitivos, y b) que nada que precede el advenimiento de esta tecnología merece ser conservado, fuera esto de manera transformado” (Varela 1988).

En la introducción del libro *“Invitación a las ciencias cognitivas”*, Varela considera la ciencia como una sección de las prácticas sociales de nuestra historia y, por ende, las teorías científicas no representan más que una dimensión de esta estructura del imaginario. Pero lo que sería aún menos evidente, según él, es el hecho de que esta historia correspondería a una historia de las teorías del conocimiento de sí. La etapa moderna sería caracterizada por la legitimación del conocimiento de sí y de su lazo con la tecnología.

Du Marsais es importante no solamente a causa de sus nociones de espacio CONTENEDOR, sino además por enunciar la importancia de las metáforas en la vida cotidiana, que considera como un acto humano natural. Es en este sentido que merece ser considerado uno de los precursores de las ciencias cognitivas:

“Lejos de que las figuras sean maneras de hablar distantes de las que son naturales y cotidianas, no hay nada más natural, tan cotidiano y tan común que las figuras en el lenguaje de los hombres” (Du Marsais, 1730).

Sin duda desde el principio del *“Traité de Tropes”*, podemos leer la intención contestataria que esta obra tuvo sin duda en su época, en el contexto de Francia.

Du Marsais cita en la segunda página de su libro al señor Bretteville: “Varias veces he sentido placer, dice él, al escuchar a los campesinos conversar entre ellos con figuras y discursos tan variados, tan vivos, si alejados de lo vulgar, que yo sentí vergüenza de haber estudiado tanto tiempo la elocuencia, porque yo veía en ellos una cierta retórica de naturaleza mucho menos persuasiva y más elocuente que todas nuestras retóricas artificiales”. Luego de esta citación, Du Marsais escribe de manera muy categórica y provocadora para la época:

“En efecto, estoy persuadido de que se hacen más figuras en un solo día en el mercado de la halle (equivalente a la vega central), que no se hacen en varios días de asambleas académicas” (Du Marsais 1730).

En lo que concierne al sentido figurado de las metáforas, se puede suponer, después de la lectura del *Traité de Tropes*, que para Du Marsais la base de la asociación metafórica se encuentra fuera de nosotros. Incluso en ciertos momentos de la lectura, queda la sensación de que los tropos prueban la existencia de las palabras casi como una entidad capaz del acto de sustitución.

“Todos los cuerpos son extensiones, y cada uno tiene su figura extendida y su forma particular, lo que haría que cada cuerpo aparece a nuestros ojos diferente de otro cuerpo” (Du Marsais, 1730).

Afirmación que da una proximidad estrecha entre la palabra en sentido figurado y la cosa representada. Si no se tiene en cuenta que él utiliza la palabra figura como “la figura de algo” que nos es presentado y que tiene una superficie limitada.

“Pasa lo mismo con las expresiones figuradas; ellas permiten como primera cosa conocer lo que pensamos; ellas tienen en primer lugar la propiedad general que conviene a todas las frases y a todos los ensamblajes de palabras, y que consiste en significar alguna cosa, en virtud de la construcción gramatical” (Du Marsais, 1730).

Si podemos comparar figuras y formas de objetos, en tanto cuerpos extendidos y limitados, que percibimos gracias al sentido figurado (lo que tiene fuerte parecido con la teoría de Lévy a propósito de los cuerpos virtuales), podemos preguntarnos si el espacio virtual es una extensión de lo real o un contenedor limitado.

Lakoff y Johnson explican lo cotidiano de las metáforas en relación al sistema cognitivo, términos más cercanos a nuestra época. Para ellos, que hoy en día la mayoría de la gente piense que podemos olvidarnos de las metáforas, se debe a que ellas son percibidas como una característica que reporta sólo a las palabras y no al pensamiento y la acción.

Para construir una figura hacen falta elementos de la realidad y el acto de reemplazarlos por otros. Es en esta óptica que Du Marsais compara las figuras y los objetos. Si una persona entra en una casa; “entrar” es un término metafórico según Lakoff y Johnson. Ciertamente, en el caso: “entrar a una casa” hay una construcción a partir de una acción observable en una realidad física concreta. Lo que es diferente de imaginar una puerta o patio donde jamás existió.

Según Lakoff y Johnson las metáforas hacen parte del pensamiento y la acción:

“Ellas estructuran lo que nosotros percibimos, la forma en que nosotros nos comportamos en el mundo y cómo nosotros entramos en relación con los otros. Nuestro sistema conceptual juega así un rol central en la definición de nuestra realidad cotidiana. Si nosotros tenemos razón en sugerir que su naturaleza es largamente metafórica, entonces la manera en que nosotros pensamos, en que nosotros tenemos experiencias, en que nosotros llevamos nuestras actividades cotidianas depende en una larga medida de metáforas” (Lakoff y Johnson, 1985).

En el libro *“Las metáforas en la vida cotidiana”* se sostiene la hipótesis según la cual nuestro sistema conceptual está estructurado metafóricamente. Lo que quiere decir que la mayoría de los conceptos son comprendidos en términos de otros conceptos. En consecuencia, incluso nuestro pensamiento y nuestra experiencia son de naturaleza metafórica. Sin embargo, los autores plantean una interrogante a propósito de la experiencia de conceptos comprensibles de manera directa, es decir, sin pasar por las metáforas.

“Los conceptos que parecen obtenerse a través de una conversación directa son los conceptos espaciales simples, tal como ALTO” (Lakoff y Johnson, 1985).

Entonces, se pueden distinguir en su teoría al menos dos tipos de conceptos. Aquellos que necesitan el uso de metáforas para ser comprendidos y los conceptos espaciales simples que no tendrían ninguna necesidad de metáforas. Diferencia atribuida a nuestra experiencia.

“Nuestro concepto espacial ALTO proviene de nuestra experiencia espacial, nosotros tenemos un cuerpo y estamos derechos. Casi todos nuestros movimientos implican un programa motor que modifica nuestra orientación alto-bajo, la preserva, la presupone, la toma en cuenta de una manera o de otra” (Lakoff y Johnson, 1985).

Habría, entonces, una relación estrecha entre la comprensión de conceptos simples y nuestro programa motor; dicho de otra manera, estaríamos programados para comprender nociones de espacio simples, sin la ayuda de metáforas.

El problema que surge es la relación entre el supuesto programa y la experiencia:

“Nuestra actividad física incesante al seno del mundo, que continúa incluso durante nuestro sueño, crea una orientación alto-bajo que no es solamente pertinente para nuestra actividad física, sino que se encuentra al centro de todo nuestro ser” (Lakoff y Johnson, 1985).

Precisar que nuestra actividad física es incesante y que ella continúa durante nuestro sueño, es una afirmación contestable desde el punto de vista psicológico. En el fondo, dicha afirmación induce a pensar que nuestro programa motor contiene nuestro consciente e inconsciente y que ambos tienen un mismo sistema operatorio. Por el contrario, para Varela, numerosos teóricos postfreudianos en Europa (por ejemplo, Jacques Lacan) estarían en desacuerdo con la interpretación que el cognitivismo hace de Freud.

El programa motor es más importante que nuestra experiencia en la teoría de Lakoff y Johnson. También supone que siempre tenemos una relación subjetiva frente al mundo; esta sería universal, dependiente de dicho programa, y común a todos los seres humanos.

Los autores proponen solo una opción a ese mundo subjetivo ligado al programa motor, caracterizado por los conceptos espaciales humanos “que refieren a pares alto-bajo, delante-detrás, dentro-fuera, cerca-lejos”. La alternativa sería un mundo objetivo, surgido del pensamiento matemático, dentro del cual ellos precisan el pensamiento cartesiano, que no tiene una orientación alto-bajo.

Pero esta distinción puede ser cuestionada: no solo existe la mirada cartesiana en el mundo de las matemáticas. Mientras algunos lingüistas buscan validar sus teorías aproximándose a las ciencias duras, uno de los matemáticos importantes de este momento escribe su libro “*Contra el método*”. Ciertamente adherir a su propuesta es una opción; en el mundo de las matemáticas hay tendencias, como en el de los lingüistas.

Es posible preguntarse si efectivamente existen conceptos que pueden ser clasificados como “simples”. Ya que cabe la posibilidad de que el origen del concepto “alto” no se base en la noción vertical del cuerpo humano, sino en la cardinalidad o en los astros. Es decir, la noción alto no estaría fundada en el ego: ¿es realmente incontestable que nuestra referencia física es el origen de nuestra referencia espacial?

Para Lakoff y Johnson, la estructura de nuestros conceptos espaciales “emerge”. Lo que los inscribe dentro de una corriente de las ciencias cognitivas, diferente de la línea preponderante de los primeros años del cognitivismo. Según ella el cerebro es considerado como un procesador de datos exteriores, carente de la capacidad de hacer emerger.

Para Lakoff y Johnson, la emergencia está ligada a propiedades físicas, pero ellas no son directas:

“Nosotros comprendemos el alto no solamente en términos de altura abstracta, sino como emergente del ensamble de funciones motoras que

derivan de nuestra posición erguida en relación al campo de gravitación en el cual vivimos” (Lakoff y Johnson, 1985).

Experiencia que, según ellos, no tendría sentido para otro tipo de ser, por ejemplo, una pelota viviendo fuera del campo de gravitación. Lo que es nombrado “experiencia física directa” no se limita a un cierto tipo de cuerpo; cada experiencia tendría lugar sobre un fondo de presuposiciones culturales.

Otra interrogante que se plantea entonces, relacionada con las nociones culturales.

Varela, Thompson y Rosch, en su libro “*De cuerpo presente*”, hacen una distinción, entre tres etapas de la investigación en ciencias cognitivas.

La primera etapa, el cognitivismo, reposa sobre tres supuestos esenciales: 1) nosotros habitamos un mundo dotado de propiedades particulares: longitud, color, movimiento, sonido, etc. 2) Nosotros reconstituimos esas propiedades representándolas en nosotros. 3) Se plantea la existencia de un “nosotros” subjetivo separado que efectúa estas actividades.

Estos tres supuestos constituyen, según los autores, una opción poderosa, tácita y no cuestionada, en favor de un punto de vista realista donde objetivo y subjetivo conciernen la forma de ser del mundo.

El primer supuesto hace pensar en la frase de Du Marsais: “todos los cuerpos son extendidos, y tienen todos su figura y forma particular”. El segundo está ligado a la recolección de datos “extendidos” para su análisis (descripción en términos de tratamiento de la información). Y el tercero es la división entre objetivo y subjetivo infiltrada hasta nuestros días.

A propósito de la segunda etapa de las ciencias cognitivas, los autores escriben que las razones que las han incitado a volver a la auto-organización tienen relación con dos deficiencias largamente reconocidas del cognitivismo. Las excepciones han debido ser tratadas de manera paralela hasta el absurdo. En el fondo, la arquitectura cognitiva se ha alejado de las intuiciones biológicas; entonces, la vuelta a las raíces hace reconsiderar el proceso puesto en marcha por los niños cuando aprenden su lengua, la capacidad del cerebro para hacer frente a los deterioros y a adaptarse a los nuevos ambientes sin perder sus competencias.

En ese sentido, se puede afirmar que, pese al interés que ha suscitado el tratamiento de grandes corpus de trabajo (lo que es pertinente para el tratamiento de las enciclopedias soporte internet o cd-roms), el problema se plantea cuando esas aplicaciones son consi-

deradas como necesarias para el aprendizaje de lenguas. Por ejemplo, cuando se observa, en lo cotidiano, un niño y su madre en calidad de inmigrantes en un país que posee otro idioma, ninguna persona se sorprendería si el niño habla más rápido que la madre y sin acento extranjero la nueva lengua. A pesar del aporte del cognitivismo, ha sido imperativo volver a lo cotidiano, donde no ha sido olvidado el proceso de aprendizaje de los niños.

La tercera etapa según los autores es la *enacción*, caracterizada por considerar que el conocimiento es el resultado de una interpretación permanente que emerge de nuestras capacidades de comprensión.

Para explicar esta corriente Varela, Thompson y Rosch citan a Johnson:

“El significado incluye modelos de experiencia corporeizada y estructuras preconceptuales de nuestra sensibilidad (como nuestro modo de percibir, o de orientarnos, y de interactuar con objetos, acontecimientos o personas). Estos modelos corporeizados no son íntimos ni se restringen a la persona que los experimenta. Nuestra comunidad nos ayuda a interpretar y codificar muchos modelos de sentimiento. Se convierten en modalidades culturales compartidas de experiencia y ayudan a determinar la naturaleza de nuestra comprensión significativa y coherente de nuestro ‘mundo’” (Johnson, 1987).

Si es admitida esta hipótesis, se podría concluir que nuestra experiencia física es educada por la comunidad, una educación en términos de interpretación y codificación. Punto de vista que considera la cultura como una herramienta que modela nuestro programa motor.

“El desafío que afrontan las ciencias cognitivas consiste en cuestionar uno de los supuestos más arraigados de nuestro legado científico: que el mundo es independiente del conocedor. Si estamos obligados a admitir que la cognición no se puede comprender sin sentido común, y que el sentido común no es otra cosa que nuestra historia corporal y social, la conclusión inevitable es que el conocedor y lo conocido, la mente y el mundo, se relacionan mediante una especificación mutua” (Varela, Thompson y Rosch, 1997).

Esta crítica cuestiona que la experiencia física sea el punto de partida de nuestro saber cultural.

El recorrido por las ciencias cognitivas muestra que de una etapa en que el cerebro era considerado como un simple procesador de información, se ha pasado a una etapa en que se pretende volver a

los procesos propios del humano alejándose de la máquina; sin embargo, se mantienen ideas y métodos representacionistas.

Al resumir la teoría de Lakoff y Johnson, se puede afirmar que: 1) es posible distinguir entre conceptos simples y no simples. Los conceptos simples no tendrían necesidad de uso metafórico para ser comprendidos, serían originados a partir de nuestra experiencia física y estarían dirigidos por un programa motor. 2) La cultura actuaría como modelador. 3) Existiría una relación entre estados morales y referencia espacial:

“FELIZ ES ARRIBA; TRISTE ES ABAJO

Me siento alto. Eso me levantó la moral. Estás saltando de gozo. Pensar en ella siempre me ayuda a levantarme. Me siento bajo. Estoy deprimido. Está verdaderamente bajo estos días. Caí en una depresión. Mi moral cayó por los suelos. Se encuentra abatido, espero que pronto se remonte.

Base física: una postura inclinada acompaña característicamente a la tristeza y la depresión, una postura erguida acompaña a un estado moral positivo” (Lakoff y Johnson, 1985).

Así, según esta proporcionalidad, proponen un repertorio de metáforas orientacionales: “LO CONSCIENTE ES ARRIBA; LO INCONSCIENTE ES ABAJO”. Su fundamento físico es que los humanos duermen echados y se mantienen de pie cuando se despiertan. “SALUD Y VIDA SON ARRIBA; LA ENFERMEDAD Y LA MUERTE SON ABAJO”; las enfermedades graves nos obligan a acostarnos. Cuando alguien está muerto, está tendido. “TENER CONTROL O FUERZA ES ARRIBA; ESTAR SUJETO A CONTROL O FUERZA ES ABAJO”. La talla física se correlaciona con la fuerza, el vencedor está arriba.

“MÁS ES ARRIBA; MENOS ES ABAJO

El número de libros impresos cada año sigue en alza. Su número es alto. Mis ingresos se elevaron el año pasado. La actividad artística en este estado decayó el año pasado. El número de errores que comete es increíblemente bajo. Sus ingresos disminuyeron el año pasado. Es menor de edad. Si tienes demasiado calor, baja la calefacción.

Base física: si se añade una cantidad mayor de una sustancia o de un objeto físico, recipiente o pila, se eleva el nivel” (Lakoff y Johnson, 1985).

Esta figura es coherente con su fundamento. Pero en enunciados de tipo: tú aumentas mi depresión, su dosis de antidepresivos se ha elevado. La relación entre el estado moral y el acto de añadir no es ascendente.

“LO BUENO ES ARRIBA; LO MALO ES ABAJO

Las cosas van mejorando. El año pasado alcanzamos un pico, pero hemos ido cuesta abajo desde entonces. Las cosas están en el punto más bajo. Hace trabajo de alta calidad.

Bases físicas para el bienestar personal: felicidad, salud, vida y control –las cosas que caracterizan principalmente lo que es bueno para la persona– son todas ARRIBA” (Lakoff y Johnson, 1985).

Para Lakoff y Johnson los valores fundamentales de una cultura son coherentes con la estructura metafórica de sus conceptos más fundamentales.

La figura “MÁS SE TIENE, MEJOR ES” es coherente con MÁS ES ARRIBA y con LO BUENO ES ARRIBA, pero “MENOS SE TIENE, MEJOR ES” no sería coherente con estas metáforas. “EL FUTURO SERÁ MEJOR” es coherente con EL FUTURO ES ARRIBA y con LO BUENO ES ARRIBA. “EL FUTURO SERÁ PEOR” no lo es.

La coherencia cultural es dada, según los autores, por la importancia que cada grupo acuerda a una figura en relación a otra. Así por ejemplo “EL FUTURO SERÁ MEJOR” corresponde a la idea de progreso.

“MÁS ES ARRIBA parece tener siempre prioridad a causa de su fundamento físico inmediato. La prioridad MÁS ES ARRIBA en relación a LO BUENO ES ARRIBA aparece en ejemplos como *la inflación sube y la tasa de criminalidad se eleva*” (Lakoff y Johnson, 1985).

Para Lakoff y Johnson las diferencias culturales son un problema de coherencia entre prioridades. Pero reconocen que ciertos valores pueden ser considerados como altos o bajos según cada cultura, e incluso que en algunos casos esta orientación alto-bajo no es prioritaria. Las estructuras binarias serían universales y surgidas de la corporalidad. Lo que se presenta como una cartografía de los estados morales, que parece coherente, aunque su línea de reflexión llega a supuestos discutibles; por ejemplo, forma y contenido son tratadas como nociones directamente proporcionales.

Para Klein y Nüse la noción de espacio que subyace en enunciados simples y corrientes, puede considerarse un “espacio perceptivo ordinario”.

Este espacio será definido por tres propiedades:

1) Es compuesto de unidades más pequeñas, a partir de lo cual se deducen dos propiedades. 2) Existe una estructura topológica simple (un subespacio puede ser incluido totalmente o parcialmente en otro). 3) Existen tres dimensiones: vertical, horizontal, y transver-

sal, a las que corresponden respectivamente las relaciones sobrebajo, derecha-izquierda, delante-detrás.

Dicho espacio tendría una doble estructura, susceptible de ser definida a través de métodos matemáticos, aunque también se admite la posibilidad de que este espacio sea reducido en una o más dimensiones e, incluso, que se le atribuyan las asimetrías del cuerpo humano (Klein y Nüse, 1994).

Es decir, si bien se afirma que el espacio es ya sea matemático ya sea corporal, en este caso es posible otro tipo de descripción de las propiedades espaciales en la cognición humana.

“El hecho de que la referencia espacial dependa de la posición actual y del ángulo de vista del locutor es tan evidente que se ha tratado de considerar como un dato universal del lenguaje humano. Pero no es el caos. En la mayoría de lenguas mayas y en algunas lenguas australianas, por ejemplo, no existen expresiones para ‘derecha’ e ‘izquierda’, ni para ‘detrás’ y ‘delante’. Lo que no quiere decir que estas lenguas tienen necesariamente una concepción diferente del espacio” (Klein y Nüse, 1994).

Klein y Nüse reconocen que descripción espacial no es restrictiva a la orientación corporal, pero explican que eso no significa que exista una concepción diferente del espacio, sino que significa que la orientación corporal no es usada para describir las diferentes partes del espacio.

Según Ozanne-Rivierre en lenguas de la familia australiana las orientaciones son geocéntricas más que antropocéntricas, esto ya sea en un espacio vasto o restringido, lo que contradice, desde su punto de vista, la opinión predominante en la investigación sobre la cognición, según la cual el esquema corporal daría la estructura fundamental para conceptualizar el espacio.

Afirmaciones dan pistas entorno a las preguntas planteadas en este artículo, si ellas se oponen otras propuestas. Por ejemplo, para Culioli la disimetría en relación a nosotros mismos y en relación a los otros no es despreciable. En una concepción del “*lenguaje como actividad simbólica de relaciones con la realidad, de construcciones que pueden substituir a*” (Culioli, 2002).

Lo que concuerda con afirmaciones de Tversky, que considera la capacidad de superar su propia perspectiva como una capacidad esencial de la cognición humana y de las interacciones sociales.

3. CONCLUSION

La búsqueda constante de relaciones fijas, presentada en la teoría de Lakoff y Johnson, sugiere inscribirlos en una tendencia de la historia del saber caracterizada por la constante búsqueda de simetrías entre el humano y la máquina. Historia que sin duda ha sido marcada por el desarrollo de las nuevas tecnologías.

Desde su perspectiva es posible sistematizar las relaciones entre corporalidad, estados sociológicos y posición espacial, a través del análisis de los tropos usados por los interlocutores en la vida cotidiana.

Pero si el lenguaje es considerado una actividad simbólica y un acto de sustitución, que no se limita a un acto semántico –reemplazar el sentido propio de una palabra o frase por una que corresponde solamente en sentido figurado–, entonces incluye también la capacidad humana de superar la propia perspectiva.

Dicha capacidad de sustitución permitiría la existencia de diferentes tipos de descripción espacial, por lo que la universalidad que se le otorga a las referencias surgidas de la corporalidad no sería tal, al menos en lo que se refiere a las nociones espaciales aplicadas en el espacio virtual.

4. BIBLIOGRAFÍA

- CULIOLI. *Variations sur la linguistique*, entretiens avec Frédéric Fau, Klincksieck, Paris, 2002.
- DU MARSAIS. *Traité de Tropes*, 1730.
- KLEIN y NÜSE. “La complexité du simple: L’expression de la spatialité dans le langage humain”, *Langage et Cognition spatiale*, Sciences Cognitives, Paris, 1994.
- LAKOFF y JOHNSON. *Les métaphores dans la vie quotidienne*, Les éditions de minuit, Paris, 1985.
- OZANNE-RIVIERRE. *Diversité des langues et représentations cognitives*, “Systèmes d’orientation: Quelques exemples Austronésiens”, Ophrys, Paris, 1997.
- VARELA. *Invitation aux sciences cognitives*, Seuil, Paris, 1988.
- VARELA, THOMPSON y ROSCH. *De cuerpo presente*, Gedisa, Barcelona, España, 1997.